



NOTAS

CANCIONES PARA INICIAR UNA FIESTA. Por Eduardo Carranza. (Editorial Centro). Bogotá. 1936.

Tornasolados y "cultidiablescos", como diría Lope, son los fognazos líricos de Eduardo.

Surgido de la última generación, el joven poeta tiene la multiplicidad y la frescura renovadora del momento.

Captador exquisito de belleza, aprisiona en cláusulas plenas de sugerencia y delicadeza el torbellino enloquecedor de los motivos, antes de que se quiebren en el espejo frágil de las sombras.

Pequeños pensamientos en bellas figuras. "Raptus" emocionantes intensos, detenidos en urnas nuevas de modelo antiguo. Alados juguetes de música, relampagueo de visiones, quebrarse armonioso de cláusulas, pentagramas de pausas y de fugas, doradas hebras y cítaras de arcángel, en el remolino encantado de su libro.

Góngora tras la acuarela de sus cantos y al trasluz de sus troqueles García Lorca.

Hechura de la nueva corriente literaria, revélase de una vez como uno de sus más aventajados intérpretes en la Colombia joven, porque su sensibilidad es refinada y su temperamento cortado para la filigrana metafórica y la sutileza estética.

Suyas son las gráciles ficciones, las criaturas ágiles y vaporosas como la nube, la enredadera o el ángel, que se columpian en "las terrazas del viento", diluídas entre el paisaje y la luz.

Qué importa que Alicia Altanube se haya fugado "por un laberinto de humo y de margaritas" dejándole el alma de rapsodia partida "en sombra y luz", si la música de las "Canciones" le ha abierto las ventanas de un mundo donde no se han acabado "los tréboles de cuatro hojas" ni se ha extinguido "la dinastía radiante de las libélulas y las mariposas blancas".

Quede la crítica negativa de sus joviales creaciones para quienes no se pongan en la brega feliz de saborearlas ni de descubrir el universo de lumbre que se agita tras sus arabescos de música y poema.

Entre tanto "alguien canta", orillas del entresueño, canciones de música nueva, mientras el día de las claridades dulzarronas y románticas "se va fugando por las primeras estrellas".

Siga ritmando el corazón, y entonando alegremente la nueva literatura sus Canciones. La fiesta se ha iniciado. El triunfo se acerca. Alicia Altanube repite ya tu canción, Eduardo.

TOBIAS HERNANDEZ R.

DON SEBASTIAN DE BELALCAZAR Y LA FUNDACION DE CALI, por Alfonso Zawadzky. (Imprenta del Departamento). Cali. 1936.

Alfonso Zawadzky ha escrito un brillante capítulo de la épica jornada de Conquista.

Castizo y erudito, inteligente y sereno en la crítica, condensó su valioso esfuerzo biográfico en 141 páginas de innegable interés. Por ellas va desfilando el opaco y asnerizo extremeño, fugitivo, aventurero, súbdito inconforme y afortunado realizador de una empresa que dio brillo a su nombre y dominios a la corona de su patria.

Sanlúcar de Barrameda inicia la ruta de aquella energía indomable, aventurera y trashumante, por do vaga el personaje, seguido por el autor, con admiración frenada por la veracidad, hasta el momento de "recalar su inquietud como leve esquife o góndola de juncos en las costas del mar que había sido testigo de sus primeras proezas y de sus afanes hazañosos en los días de su juventud garbosa y conquistadora".

Paleógrafo e investigador cuidadoso, avanza seguro en su tarea sin otro acicate que el embrazamiento de la verdad. Y en tal empeño tamiza afirmaciones, concatena hechos, plantea interrogantes, deduce conclusiones. Y de la erudita y serena biografía va saliendo perfilada la gran figura de Belalcázar a ocupar su sitio en el cenáculo prominentemente que la historia de América consagra a las recias semblanzas de sus conquistadores.

"La obra que completan interesantes gráficos, sobre todo de documentos reveladores y poco conocidos, está escrita en castellano rancio, que denuncia las copiosas lecturas que el autor ha dedicado a los clásicos y el provecho

que ha sabido sacar de sus páginas para estructurar su estilo. El método seguido refleja al historiógrafo que se ha propuesto trazar la figura de su biografiado con todos sus perfiles, sin ausencia de rasgo ni omisión de detalle. La tarea de investigación ha sido realizada a conciencia, recurriendo el autor no sólo a los cronistas e historiadores que se han ocupado de la conquista, como testigos muchos de ellos, sino también a numerosos investigadores de diversos países que, directa o indirectamente, se han ocupado de Belalcázar".

Así juzga "La Prensa" de Buenos Aires el esmerado aporte cultural del sacerdote colombiano. Por su parte, la docta Academia de la Historia de Quito ha conceptuado que el doctor Zawadzky es acaso el mejor divulgador e intérprete de ciertos documentos relativos a la personalidad del hiperbólico servidor y leal vasallo de Carlos V.

Intensa la labor biográfica en su mayor parte, deja, no obstante, flotando la idea de una terminación prematura, en momentos en que más intrigado va el lector empapándose de la política colonial española y de la tarea administrativa de aquel heroico luchador atemperado en la fatiga.

Con todo, la obra está escrita para la vida y no para el silencio. Vale y es digna de encomio. Tiene su puesto entre las producciones históricas de nuestra América, y es el más genuino homenaje que "La Sultana del Valle" apeteciera en el cuarto centenario de su fundación.

TOBIAS HERNANDEZ R.

OBRAS RECIBIDAS

(de las cuales nos ocuparemos después)

PABLO ARTURO SUAREZ.—Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas. (Imprenta de la Universidad Central). Quito. 1935.

PABLO ARTURO SUAREZ.—Contribución al estudio del problema "La tuberculosis en el Ecuador". (Imprenta de la Universidad Central). Quito. 1935.